



Una investigación sobre la ganadería a gran escala en Colombia sugiere que:

Los financiadores deben desinvertir y redirigir la financiación climática hacia donde es necesario

Para abordar adecuadamente la crisis climática, es importante que la financiación climática fluya masivamente hacia iniciativas que tengan efectos positivos reales en términos de mitigación del cambio climático, y que no tengan efectos negativos sobre las personas y el medio ambiente. ¿Pueden las iniciativas ganaderas a gran escala pero supuestamente sostenibles superar esta doble prueba? Los resultados iniciales de la investigación de campo de un proyecto ganadero a gran escala en Colombia indican que el riesgo de efectos negativos sobre las personas es significativo. Por lo tanto, los emisores y receptores de financiación climática deben ser extremadamente diligentes cuando se trata de iniciativas ganaderas a gran escala pero supuestamente sostenibles, especialmente en contextos en los que están en juego los derechos territoriales y medioambientales de los Pueblos Indígenas.

La investigación de campo se centró en la Hacienda San José, una explotación ganadera a gran escala de Colombia que produce carne de vacuno. La Hacienda recibe fondos a través del fondo neerlandés &Green Fund desde 2021. Y en 2023, el Fondo Verde para el Clima de la ONU decidió aportar fondos adicionales. El fondo &Green tiene como objetivo promover la producción sostenible de productos básicos y una mayor productividad en las tierras agrícolas, disminuyendo así la presión para talar bosques con fines agrícolas. La Hacienda se promueve como ejemplo de ganadería: podría contribuir al enfriamiento global mediante la mejora genética y el uso de la

raza Nelore, caracterizada por ser ganado de ciclo corto, y por el uso de una gramínea llamada *Brachiaria humidicola* de raíces profundas que contribuye a capturar más carbono del que genera. La hacienda se encuentra en el departamento de Vichada. Se trata de un territorio extenso y remoto, de difícil acceso y con una baja densidad de población. La gran mayoría de la población está formada por los indígenas sikuani.

Para esta investigación, las investigadoras analizaron documentos del proyecto y realizaron entrevistas y talleres con organizaciones que trabajan en la región y con indígenas y campesinos locales. Pusieron de manifiesto varios puntos preocupantes:

1) La Hacienda San José planea ampliar su área de explotación a 180.000 hectáreas de tierra, quizá incluso más. Estos planes se solapan en parte con los antiguos planes de expansión del Resguardo Sikuani, y también pueden interferir con el proceso de restitución de tierras tras el conflicto armado colombiano. Particularmente preocupante en este sentido es que el pueblo Sikuani no fue debidamente informado ni consultado sobre los planes de la Hacienda. Por lo tanto, el pueblo no pudo dar un consentimiento libre, previo e informado adecuado.

2) Un segundo motivo de preocupación es la forma en que la Hacienda ha aplicado su responsabilidad social corporativa. Proporcionó apoyo a la educación, pero con unos estándares de calidad mínimos y ciertamente inadecuados para el contexto. Las guías escolares, por ejemplo, exigen el uso de Internet, ordenadores y experimentos con insumos a los que niños y niñas no tienen acceso. Las referencias a inversiones de la Hacienda en el centro de salud local no pudieron ser verificadas en el terreno.

3) Los trabajadores de la Hacienda también expresaron su preocupación por las condiciones laborales, quejándose de lo duro que era el trabajo y de tener que utilizar insecticidas prohibidos internacionalmente sin la protección adecuada. Además, la Hacienda aún no ha alcanzado las cifras de empleo previstas.

4) Además, las operaciones de la hacienda tienen efectos negativos sobre la biodiversidad y la calidad del suelo. La gente ha notado una pérdida de cachicamos, aves, venados, así como de peces en los arroyos, lo que resulta en un fuerte impacto sobre la comunidad indígena y las formas de vida de la región.

5) Por último, el ganado criado por la Hacienda será responsable del aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero, que las actividades de compensación no podrán compensar.

Sobre el papel, la Hacienda San José se presenta como una empresa con un gran potencial para contribuir a atajar la crisis climática. Sin embargo, la realidad es muy distinta: la empresa interfiere en los derechos de los pueblos indígenas, no ha cumplido con su responsabilidad social corporativa y tiene efectos adversos sobre el medio ambiente y el clima. En conclusión, la financiación de una iniciativa como la de la Hacienda San José en Colombia no puede considerarse, en su forma actual, una verdadera financiación climática. Los financiadores deberían desinvertir y redirigir la financiación climática hacia donde sea necesaria. Se necesita más y mejor financiación climática para abordar adecuadamente la crisis climática.

Este informe ha sido posible gracias al apoyo de Oxfam Novib y Misereor. Las opiniones expresadas por nuestros colaboradores no son necesariamente las opiniones de los donantes.